

La Razón

Por María de la Paz García, 01.03.2008

Fenómeno que se acrecienta

Los jóvenes, reflejo de una sociedad narcisista

Exhibirse y buscar ser reconocidos es una característica propia de la adolescencia, que sin embargo se ve exacerbada en estos tiempos. La tecnología, a través de los blogs y fotologs, potencia ese proceso de individualización. El narcisismo entre los 13 y más allá de los 30.

“Mirá mi mundo. Mirame”. Es la invitación que hace un adolescente a través de su fotolog, el que ha creado para que cualquiera vea las fotos de sus vacaciones, o se entere de su vida y la de sus amigos. La necesidad de exhibirse es propio de una sociedad cada vez más narcisista que tiene a los jóvenes como su ejemplo más exacerbado.

“Si bien el narcisismo es necesario para la formación de la propia identidad, existe más en los adolescentes de estos tiempos y está estimulado por un medio más individualista, donde se valora lo hedónico y lo rápido. También el desarrollo tecnológico hace que se necesite menos de los otros”, opina el psiquiatra Juan Manuel Bulacio, presidente de la Fundación de Investigación en Ciencias cognitivas Aplicadas (Iccap).

Aunque ese “amor de cada uno consigo mismo” es una característica normal, propia de la adolescencia, los especialistas consultados concuerdan en que está acentuado en los jóvenes e incluso tiñe a toda la sociedad.

“El proceso de individualización que es propio de la modernidad se ve acrecentado hoy como marca de época. Vemos una adolescencia extendida que va desde los 13 hasta más allá de los 30 años. Entonces, una característica que es propia del adolescente se traslada como modelo al resto de las generaciones”, afirma María Cecilia Arizaga, coordinadora de la carrera de Sociología de la UCES.

Más vulnerables

Además de los avances tecnológicos, la socióloga ve a la forma en que se concibe hoy el trabajo como un elemento que fomenta esa individualización: “El valor primordial es la actitud de la persona, cómo es y cómo se construye a sí misma, antes que conocimientos más tradicionales. Son individuos que se hacen a sí mismos y ahí aparece la sobreexposición del sujeto”.

La ¿injustamente? llamada “Generación Cero” (cero proyectos, cero ilusiones, cero expectativas) se para sobre valores que antes estaban muy enraizados y hoy son cada vez más inestables.

Los especialistas aseguran que se trata de personas cada vez más autónomas, pero a la vez, más vulnerables. “Y como uno se hace según la imagen del otro, son identidades cada vez más flexibles. Viven en tensión: se sienten más liberados de los marcos normativos fuertes, pero a la vez, a la deriva frente a la posibilidad de hacerse a sí mismos”, advierte Arizaga.

Luis Hornstein, psicoanalista y autor de “Narcisismo, autoestima, identidad, alteridad”, también recalca que el narcisismo, en sí mismo, no es patológico. “Lo que sucede es que la sociedad está maltratando a los jóvenes, que ven que sus proyectos no se realizan y sienten incertidumbre sobre sus logros y sobre sus vínculos. El cuerpo hoy es demasiado importante. Es la sociedad de ‘Bailando por un sueño’: mujeres como Moria Casán y Graciela Alfano reflejan el valor del cuerpo inalterable a pesar del tiempo”, dice Hornstein.

Se trata de un narcisismo ligado a “pasarla bien” en el presente, sin vinculaciones estables con los demás. “La tecnología, como los blogs o fotologs, no son buenos ni malos, lo que importa es la forma como se utilizan. Hoy vemos un narcisismo poco elaborado, comandado sólo por lo corporal. El problema no es querer ser reconocido, sino los medios por los que uno busca ser reconocido: se exhiben fotos, no proyectos políticos, por ejemplo”, diferencia Hornstein.

¿Son jóvenes egoístas? No necesariamente. Desde la perspectiva sociológica, Arizaga advierte que no son ni más ni menos solidarios: “Aparecen otras formas de relacionarse con el otro y nuevas formas de pensar lo social y lo político, a través de compromisos más reducidos, más particulares, a través de ONGs, por ejemplo”.

Y en relación al futuro, cabe preguntarse cómo serán estas generaciones en la adultez. Bulacio explica que ese narcisismo del “yo soy yo y me diferencio del mundo”, que aparece desde que somos bebés, va evolucionando. “Es la diferencia entre el narcisismo infantil, que es más dependiente, y el narcisismo adulto. Cuando no alcanza la evolución adulta, tenemos personalidades más inseguras. Es decir, soy, en la medida en que el otro me mira”.